

LA VERDAD

Periódico Independiente.

Se publica los Lunes.

Toda correspondencia dirijase
al Director

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre 1'50 pesetas
Número suelto 10 céntimos

Anuncios, Reclamos, Remitidos, etc. a
precios convencionales
No se devuelven los originales.

El presente número ha sido
sometido a la previa cen-
sura militar

POLITICA Y MORALIDAD

Agita los ánimos y crispa los nervios, estos últimos días, el repugnante crimen del expreso; no ha cesado un momento el comentario; todos los labios tienen palabras de execración, y todos los rostros, gestos de repugnancia para el cínico trato de unos criminales que vivían en el medio social de la gente honrada, escondiendo las maceranes lacras en el traje elegante, y sus uñas de tahur, enfundadas en los guantes perfumados.

En estos mismos días llega a nosotros la noticia y el resultado de esa requisa efectuada por la policía en los prostibulos de la inteligencia y del corazón, en los centros donde se venden los enfermizos estremecimientos de unos pobres cerebros degenerados; resultado fué quemar más de veinte mil folletines, más de veinte mil libros de asqueante pornografía.

Ante esas cenizas surge necesariamente la reflexión dolorosa, y recordando ese crimen del correo y sus negros fondos de perversión moral, envueltos en el narcótico que enloquece y en la copa de champañ que embriaga, entre los movimientos eróticos del dancing, pensamos que esas imaginaciones tan exaltadas, y esos corazones tan maleados, y esas voluntades tan abúlicas, fueron parto monstruoso de aquellas lecturas frívolas, falsas, calenturientas, hartas de brutal pasión.

Se impone una política de saneamiento; era necesario lavar las manchas que la higiene y la moral no toleran, encauzar el sentido moral por los rieles del bien, porque la raza no tiene valor físico cuando éticamente se halla pervertida. La higiene y la moral son dos

hermanas de paz que bordan juntas en el mismo telar el bienestar de los pueblos. El Directorio, esa incineración, ha blanqueado la conciencia pública, pesando el antiguo aforismo — "mens sana in corpore sano" —, y no hay seguramente nadie que no aplauda ese gesto de sabia política que arroja laseudoliteratura enferma en el vertedero donde se arroja lo podrido y nauseabundo

No confundimos la literatura graciosa y picaresca tradicional con la literatura erótica y pasional; pero no excluimos de ella algunos autores, como Trigo, Zamacois, Francés, Carrere, El Caballero Audaz, etcétera, a quienes se ha pretendido borrar la mancha de pornografía so color de belleza literaria, diciendo que todo lo bello es bueno. Mejor se diría: todo lo bueno es bello, aunque no sea falso, porque la belleza es la bondad; pero más es la belleza el resplandor del bien. No puede existir verdadera belleza donde se cultiva únicamente la forma, y en el más delicado manjar puede deslizarse mortal veneno.

La inteligencia pervertida desnaturaliza el corazón; la imagen enfebrecida, a la par que ardiente y débil, roba el buen sentido de la realidad. La sensualidad, prohibida en el corazón, esteriliza toda iniciativa de bondad, y la perversión del sentido aguza el instinto de la bestia dormida en la carne. Hemos podido comprobarlo en las informaciones dadas sobre los criminales del expreso: todos ellos saturados de pornografía, que hicieron vivir en los cabarets que frecuentaban.

No; no era tolerable una infame literatura que viste los vicios de Grecia y de Roma, que mina el arte y ensombrece la belleza, desviando el sentido moral. Cuántas veces habíamos preguntado: ¿Quién vendrá con el látigo en la mano a arrojar del santuario de las letras a esos mercaderes del pensamiento? ¿Quién vendrá a barrer esas inmundicias que han acumulado el cinismo y el agiotaje de la literatura corruptora? ¿Quién sabrá azotar con animosa indignación todas esas fealdades y depravaciones literarias que rebajan-

do y deshonorando la dignidad del arte, rebajan al mismo hombre? Y ha venido el Directorio con su látigo flagelante, arrojando a los mercaderes, barriendo las escorias de la raza, levantando el aplauso; otra flagelación que sentimos en mitad del rostro con el crimen hijo de la literatura inversa, aplauso a la sana moral y buena política que comienza.

Situación económica del Clero en España

“Por mí no ha de quedar,”

El Cardenal Primado, a quien aludíamos en nuestro último artículo acerca de la situación económica del Clero, "Ahora o nunca," nos ha honrado con una carta, de la cual transcribimos las palabras que titulan el presente. No es que abrigue grandes esperanzas de obtener las justísimas e inaplazables reivindicaciones económicas solicitadas, porque ahora, como siempre, muéstrase rehacia la Hacienda pública en devolver lo que a la Iglesia se le debe; mas ello no arredra al Cardenal Primado y afirma rotundamente que no cejará hasta conseguir lo que por patriotismo debía concederse al Clero español, sin pedirlo como ha hecho Mussolini con el de Italia: *por él no ha de quedar*.

Individuos de todas clases sociales nos han manifestado su asombro al conocer la precaria situación de nuestro Clero; ello, se nos dice, es sencillamente indecoroso. Bórrase de la Constitución el dictado de Católica que se atribuye la monarquía, y del Concordato la obligación que se impone de sostener decorosamente al Clero, ó acábase de una vez con situación tan ignominiosa.

Y esta ignominia aparece con mayor realce si se tiene en cuenta que los bienes robados a la Iglesia por el Estado ascendían a la suma de *nueve mil millones*, que al cuatro por ciento que renta

el papel de la Deuda pública, producen un interés anual de *trescientos sesenta millones*, cantidad que la nación se comprometió a dar a la Iglesia.

Actualmente, el presupuesto de Culto y clero no llega a sesenta millones por tanto, el Estado no solo deja indotado un servicio cuya importancia, cuya fundamental importancia nadie se atreve a negar, sino que al dejar sin cumplir esta sacrarísima obligación, de las rentas a la misma aplicables, se beneficia en más de trescientos millones de pesetas anuales.

Y no se alegue la austeridad que, en todos los departamentos del Estado, reclama la nivelación de los presupuestos pues ella no debe procurarse a costa de la miseria, o poco menos, de toda una clase social como la formada por el Clero.

Italia, desde el primer momento en que triunfó el fascismo, ha procurado, con heroísmo, esa austeridad en los servicios públicos, llegando a conseguir en dieciocho meses una economía de 207 millones de liras, suprimiendo para ello cuatro Ministerios, siete Subsecretarías, y 42.117 funcionarios: ello no obstante, aumentó el presupuesto eclesiástico en *treinta y ocho millones*.

El gran Felipe II decía que con unos cuantos curas tenía afianzada la paz de sus Estados, que merced al Clero viéronse libres de las guerras protestantes que asolaron a Europa. Ignoramos si Mussolini conocerá esta anécdota de aquel gran rey; pero es indudable que, en sus originales y salvadoras orientaciones de gobierno, procura imitarle.

Todos los funcionarios del Estado viven con relativa holgura. Claro es que para ello, antes de ahora, apelaron a la violencia más o menos velada con Juntas de defensa, amenazas oficiosas, huelgas, etc.; solamente el Clero, con abnegación y patriotismo heroico, dejó de recurrir a estos procedimientos, y es él solo el que yace postergado económicamente.

Los que duden de la fuerza de la Iglesia española para reclamar lo que de justicia se la adeuda, percátense de que no es despreciable la que suponen los Obispos con el Primado, cuya decisión conocemos, los Sacerdotes con los Obispos y los fieles con los Sacerdotes; sin duda, es la fuerza moral más poderosa de la Patria, y menospreciarla cuando se reclama el cumplimiento de obligaciones sagradas, es crear un peligro no pequeño para la nación.

¿Pero es que aun ha de imponerse la

fuerza para que se conceda lo que es de estricta justicia?

Si nuestros clamores, que son los del Clero, cayesen en el vacío, así lo crearíamos, y ello ningún honor reportaría al Directorio, que tan brillante estela va dejando con sus medidas de gobierno.

ELIAS OLMOS.

Cumpliendo el deber

No hay posibilidad de sustraerse al muy triste suceso de los pasados días. Y porque no hay posibilidad de desentenderse de él, vamos a consagrarle unas líneas.

Contra lo que muchos creen, no es cosa de derecha y de izquierda la defensa o la repulsa de la pena de muerte.

Hay una escuela muy avanzada, a la que pertenecen los positivistas más recalcitrantes, que entiende se pierde el tiempo tratando las carnes podridas por los modos de la higiene, y que no hay otro remedio, si se quiere prescindir de lo dañoso y de lo inútil, que someterlas al régimen duro del bisturí.

En cambio, muchos espiritualistas, y precisamente por serlo creen que los individuos son moralmente sanables, que sobre el alma más negra pueden caer las claridades de la gracia y surgir en ella la virtud, como la flor en el montón de estiércol.

Pensando y sintiendo así, nadie dejará de encontrar lógicas las gestiones que el venerable y digno Prelado de Madrid, y el no menos venerable y digno Patriarca de las Indias, han realizado cerca del Gobierno para arrancar al verdugo su triple presa. Ellos, a requerimiento de las familias agobiadas bajo el peso del dolor y la vergüenza inmerecidos, debieron iniciar e iniciaron los generosos trabajos que por desgracia no han tenido buen éxito. El procedimiento sumarísimo no favorece las explosiones de la compasión y de la piedad.

No cabe duda, no la tengo yo al menos, de que por grande y monstruoso que fuera el crimen de los ya ajusticiados, y efectivamente, grande y monstruoso fué, si el procedimiento se hubiera deslizado por los cauces de la jurisdicción ordinaria, con todas las derivaciones e incidencias a que se presta ría causa semejante, interviniendo en

ella abogados trapisondistas y curiales enredadores; no cabe duda, digo, de que tal sumario no habría estado concluso antes de cinco o ses meses, y que luego hubiesen transcurrido otros tantos y algunos más hasta llegar al señalamiento y a la celebración del juicio.

Siendo así como la emoción y la indignación están en razón directa, no sólo de la distancia sino también del tiempo, que es el gran sedante, el sentimiento de la justicia habría sido debilitado, disminuído y aun desplazado por el de la misericordia, y como tantas veces aconteciera, la piedad y la conmiseración hacia las víctimas se hubiese trocado en piedad y conmiseración general hacia los victimarios. Ahora, tramitando rápidamente el proceso, vivas la emoción y la indignación como el primer día que siguió al conocimiento del crimen, el ambiente social, hay que decirlo, no era favorable al indulto; era muy firme la creencia colectiva de que éste era uno de los casos en que, por doloroso que fuese, no había otro remedio que aceptar el fallo del Consejo de guerra y no dificultar su cumplimiento.

Y así ha sucedido; se me parte el corazón pensando en las familias de los desventurados criminales, que pierden para siempre a los hijos y reciben además la afrenta de que hayan sido carne de patíbulo; siento una piedad inmensa y una compasión inenarrable por esos seres desdichadísimos, a quienes el vicio, el ansia de dinero para el disfrute de inmundos placeres y de bajos apetitos, colocó en el plano inclinado que conduce a todos los envilecimientos y a todas las prostituciones en plena juventud, cuando pudieran haber sido ciudadanos útiles a su país y hombres de bien, corona y honor de sus familias honradísimas; pero me pongo en el caso de esos hombres que forman el Directorio y que, habiendo tenido en su mano la vida y la muerte, la indulgencia o el rigor de la ley, la justicia o la misericordia, han tenido que decidirse por la muerte, por la ley o por la justicia; y pienso que para ellos también la noche habrá sido terrible; que nadie puede aforar exactamente las amargas de un corazón generoso y las tristezas de un espíritu abierto al perdón, cuando tienen que contestar con un «non possumus» a las solicitudes y requerimientos para que aconsejen el ejercicio de la regia prerrogativa; y pensando en eso, siendo como ciudadano, no sólo grandísimo respeto, sino profunda gratitud hacia los gobernantes que conservan

la serenidad, son los señores de su corazón, y cuando llega el momento saben cumplir el deber.

LOS HOMBRES NUEVOS

Hasta que muere un don Andrés Manjón o un don Francisco de Asís Méndez no se percata esta sociedad, incrédula y materialista, de que también en esta época, alternando con aquélla, hay santos.

Y es porque entre la vorágine del panteísmo moderno y entre las satisfacciones de todo género de un grosero epicureísmo, no tiene esta sociedad tiempo ni para recapacitar siquiera en que, junto al sumidero de todo dolor, hay un broche de consolaciones de caridad cristiana.

San Pablo definía esa caridad con todos los atributos immaculados del alma que se entrega a Dios con místico y entero arrobamiento. Y porque la caridad es sufrida y bienhechora y no obra precipitada ni temerariamente, según la presentaba el Apóstol, por eso se esconden aquellos corazones, como la simbólica violeta entre la maleza de los prados, como se escondía el corazón de Francisco de Asís y el de Juan de Dios y el de otros de caridad ardentísima, y el corazón, andando las centurias, de Andrés Manjón, y el de Francisco de Asís Méndez.

Es, incuestionablemente, un gran consuelo; un gran consuelo para la plenitud de la conciencia humana, y singularmente para los que laboramos poniendo en la cima de nuestros impulsos la aspiración de un deal y un apostolado si no suena esa reivindicación social como una lactancia ridícula y soberbia.

Descendiendo de la cumbre de la excelsa santidad, hemos de decir, así como las conmociones geológicas descubren nuevas capas de tierra y aportan inestimables tesoros auríferos, así las conmociones políticas descubren los hombres que necesitan los pueblos para ser grandes y que permanecían en una sombra de modestia y humildad, neutralizados por aquellas zaramandas políticas de las pasadas oligarquías caciquiles, detentadoras y funestas.

¡Quién duda de que, muerto, por ortuna, el ominoso pasado; muerto

para no volver más, aunque parezca una paradoja, se va operando una reacción por días, por meses, reacción dinámica, biológica, social, en la que el agente humano, promesa de mejores días, va apareciendo aquí y allá, disperso en su emersión, como en astronomía, pero conjunto en su obra utilitaria y salvadora!

Herido también de muerte, como todos los agentes que cooperaban en la obra negativa, el parlamentarismo, el pensamiento humano, en lo que tiene de más noble el intelecto del hombre, va dibujando por doquiera cauces de regeneración, y las academias científicas, laboratorios de las conquistas de la mente y el espíritu, presentan el cuadro consolador de un pugilato de grandes actividades, cimiento del futuro engrandecimiento de la patria.

Ya hemos loado en otro artículo la obra social, en el campo de las reivindicaciones del obrerismo, del vizconde de Eza. Hoy tenemos que parar mientes en la personalidad de ese ingeniero químico, revolucionario en el terreno de su ciencia en España, y ortodoxo también en todas las palpitaciones de su ideología, que se llama Antonio Mora.

De la conferencia que dió el señor Mora en la Academia de Ciencias, sobre «Los combustibles líquidos y la economía nacional», se hablará mucho tiempo. Toda la prensa se ha ocupado profusamente de ese notable trabajo. Nosotros sólo nos proponemos en esta ocasión señalar al señor Mora, hombre joven, laborioso, atiborrado de ciencia química y de ciencia social, católico, con un catolicismo práctico que bendicirá desde el cielo el Serafín de Asís, señalarle como uno de aquellos hombres nuevos que ha aportado la conmoción política del pasado Septiembre.

Incuestionablemente, el Sr. Mora, en cuyo elogio no nos extendemos por temor a serias reprimendas, es uno de los factores más importantes de la España que se está laborando. Bendigamos a Dios, que depara para esta obra salvadora mentes imbuídas y corazones anegados en los inmutables principios del catolicismo, única tabla salvadora en el naufragio de los pueblos.

Tipografía «El Regional» Calatayud

LA HORA DE VERANO

El Gobierno es honrado; nos quita una hora el día 16 de Abril, pero nos la devuelve íntegramente en el primer sábado de octubre, después de haberla retenido durante cinco meses sin pagar intereses por la estación.

Alguien supone, sin embargo, que si que paga intereses, y muy crecidos, por medio de la economía que supone en combustible y electricidad la retención de esa hora durante los meses de verano y sus afines.

Nosotros no podemos menos de afirmar que si esa economía es verdad, es ésta la economía que se puede obtener con menos esfuerzo, por nuestra parte.

Esa hora que se mantiene en depósito y que no nos produce ningún desasosiego ni ninguna fatiga, es la hora más eficaz y más productiva de todas las horas de nuestra existencia.

Todas las horas de nuestra vida, si bien es verdad que en algunas ocasiones nos producen riqueza, placer y satisfacción, no es menos cierto también que se llevan entre sus alas, al pasar, para nunca más volver, algún tanto de nuestras ilusiones, de nuestra existencia y de nuestra energía.

No hay hora, por feliz y ventajosa que sea, que no se nos lleve a su paso una brizna de nuestra existencia, acortando los instantes que todavía nos quedan de peregrinación sobre la tierra. Y por otra parte y entre todas las horas que pasan, aunque sea cierto que algunas lo sean de placer y de alegría, es positivo también que a cada hora de placer corresponden siquiera algunos momentos de dolor.

Esa hora, en efecto, vaporosa, inmaterial, vaga, que no se consume, ha sido simplemente una creación humana, sino para engañar a la naturaleza, porque hasta eso no llega nuestro poder, para obligarle por lo menos a que trabaje y se produzca más espléndidamente en nuestro obsequio.

La inteligencia del hombre que crea el tiempo (aunque sólo sea una hora), es capaz de otra infinidad de cosas a las que muchas veces renunciamos sin intentarlas siquiera.

El no «podemos», que solemos esgrimir muchas veces, no es otra cosa en la mayor parte de las ocasiones, que un «no queremos».

Nuestra inteligencia y nuestras fuerzas son muy limitadas, pero pueden mucho.

La Estrella PLAZA DEL MERCADO 19,

Hijo de Isidoro Bayo

SUCURSAL

La Villa de París

Plaza del Mercado, 11 y 12

Las últimas novedades

Siempre las encontrará el público en la afamada casa de

Nicolás Gómez

Comercio de Tejidos

Nacionales y Extranjeros

Tomás Martín

Precios sin competencia

Ramón Herrero

San Julián, 80—TERUEL

Fábrica de Mosaicos Hidráulicos

Tuberías, Bloques de Hormigón, Fregaderas, Bañeras, etc.

Depósito de Cal Hidráulica marca "LA PILARICA",
la más consistente para obras

Portland y Cementos de varias Marcas

Precios especiales para encargos de vagones completos

Portland marca «EL LEÓN» y Cal Hidráulica

CONFITERIA - PASTELERIA

La Dulce Alianza

Gran surtido en licores de las mejores marcas y dulces de los más finos.

Especialidad en bombones y entremeses de Moka y varios.

Plaza de Carlos Castel, núm. 1—TERUEL

¡GASOLINA!

Gran existencia de las mejores marcas

MOTONAFTA, CLAVILEÑO, etc.

De venta: **San Juan, 15 Teruel**

Alpargatería y Cordelería
DE

JOSE HERRERO

Completo surtido y precios inmejorables

Palza de Carlos Castel.

Teruel

Sombrerería y Gorrería de

Luis Garzarán

10, Plaza de Carlos Castel, 10

Sombreros, Gorras y Boinas

de todos modelos

PRECIOS ECONÓMICOS

Calzados La Elegancia

GRANDES REBAJAS

ULTIMOS MODELOS

Gran surtido zapatos lona con piso de goma para señoras, caballeros y niños

Viuda de Gregorio Crespo

2, Plaza de Carlos Castel, 2

Carlos Elipe

Confitería y Repostería

TERUEL

El Regional

Diario independiente—Calatayud

En su imprenta se hace toda clase de trabajos a una o varias tintas, con esmero y a precios sin competencia,

Para encargos en Teruel, diríjase a la

Calle de Aliados, número 7